

Lateinamerikanische Lyrik im 20. Jhd.
Materialien zur Sitzung VIII

I. Nicanor Parra

AUTORRETRATO

Considerad, muchachos,
Este gabán de fraile mendicante:
Soy profesor en un liceo obscuro,
He perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
Hago cuarenta horas semanales).
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
Que envejecieron sin arte ni parte.

En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre.
¿Qué me sucede? -¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases:
La mala luz, el sol,
La venenosa luna miserable.
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
Duro como la cara del burgués
Y con olor y con sabor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
Si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces
Veo formas extrañas en el aire,
Oigo carreras locas,
Risas, conversaciones criminales.
Observad estas manos
Y estas mejillas blancas de cadáver,
Estos escasos pelos que me quedan.
¡Estas negras arrugas infernales!
Sin embargo yo fui tal como ustedes,
Joven, lleno de bellos ideales
Soñé fundiendo el cobre
Y limando las caras del diamante:
Aquí me tienen hoy
Detrás de este mesón inconfortable
Embrutecido por el sonsonete
De las quinientas horas semanales.

(Poemas y antipoemas, 1954)

Yo soy el Individuo.
Primero viví en una roca
(Allí grabé algunas figuras).
Luego busqué un lugar más apropiado.
Yo soy el Individuo.
Primero tuve que procurarme alimentos,
Buscar peces, pájaros, buscar leña,

(Ya me preocuparía de los demás asuntos).
Hacer una fogata,
Leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,
Algo de leña para hacer una fogata,
Yo soy el Individuo.
Al mismo tiempo me pregunté,
Fui a un abismo lleno de aire;
Me respondió una voz:
Yo soy el Individuo.
Después traté de cambiarme a otra roca,
Allí también grabé figuras,
Grabé un río, búfalos,
Grabé una serpiente
Yo soy el Individuo.
Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía,
El fuego me molestaba,
Quería ver más,
Yo soy el Individuo.
Bajé a un valle regado por un río,
Allí encontré lo que necesitaba,
Encontré un pueblo salvaje,
Una tribu,
Yo soy el Individuo.
Vi que allí se hacían algunas cosas,
Figuras grababan en las rocas,
Hacían fuego, ¡también hacían fuego!
Yo soy el Individuo.
Me preguntaron que de dónde venía.
Contesté que sí, que no tenía planes
determinados,
Contesté que no, que de allí en adelante.
Bien.
Tomé entonces un trozo de piedra que encontré
en un río
Y empecé a trabajar con ella,
Empecé a pulirla,
De ella hice una parte de mi propia vida.
Pero esto es demasiado largo.
Corté unos árboles para navegar,
Buscaba peces,
Buscaba diferentes cosas,
(Yo soy el Individuo).
Hasta que me empecé a aburrir nuevamente.
Las tempestades aburren,
Los truenos, los relámpagos,
Yo soy el Individuo.
Bien. Me puse a pensar un poco,
Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza.
Falsos problemas.
Entonces empecé a vagar por unos bosques.
Llegué a un árbol y a otro árbol;
Llegué a una fuente,
A una fosa en que se veían algunas ratas:
Aquí vengo yo, dije entonces,
¿Habéis visto por aquí una tribu,
Un pueblo salvaje que hace fuego?
De este modo me desplazé hacia el oeste
Acompañado por otros seres,
O más bien solo.
Para ver hay que creer, me decían,
Yo soy el Individuo.
Formas veía en la obscuridad,
Nubes tal vez,
Tal vez veía nubes, veía relámpagos,
A todo esto habían pasado ya varios días,

Yo me sentía morir;
 Inventé unas máquinas,
 Construí relojes,
 Armas, vehículos,
 Yo soy el Individuo.
 Apenas tenía tiempo para enterrar a mis
 muertos,
 Apenas tenía tiempo para sembrar,
 Yo soy el Individuo.
 Años más tarde concebí unas cosas,
 Unas formas,
 Crucé las fronteras
 y permanecí fijo en una especie de nicho,
 En una barca que navegó cuarenta días,
 Cuarenta noches,
 Yo soy el Individuo.
 Luego vinieron unas sequías,
 Vinieron unas guerras,
 Tipos de color entraron al valle,
 Pero yo debía seguir adelante,
 Debía producir.
 Produje ciencia, verdades inmutables,
 Produje tanagras,
 Di a luz libros de miles de páginas,
 Se me hinchó la cara,
 Construí un fonógrafo,
 La máquina de coser,
 Empezaron a aparecer los primeros
 automóviles,
 Yo soy el Individuo.
 Alguien segregaba planetas,
 ¡Árboles segregaba!
 Pero yo segregaba herramientas,
 Muebles, útiles de escritorio,
 Yo soy el Individuo.
 Se construyeron también ciudades,
 Rutas
 Instituciones religiosas pasaron de moda,
 Buscaban dicha, buscaban felicidad,
 Yo soy el Individuo.
 Después me dediqué mejor a viajar,
 A practicar, a practicar idiomas,
 Idiomas,
 Yo soy el Individuo.
 Miré por una cerradura,
 Sí, miré, qué digo, miré,
 Para salir de la duda miré,
 Detrás de unas cortinas,
 Yo soy el Individuo.
 Bien.
 Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,
 A esa roca que me sirvió de hogar,
 Y empiece a grabar de nuevo,
 De atrás para adelante grabar
 El mundo al revés.
 Pero no: la vida no tiene sentido.

Poemas y antipoemas, 1954

2. Antonio Cisneros

EN LA UNIVERSIDAD DE NIZA

He abierto el Diario de Colón en la página 27
 (Cultura Hispánica, 1968).
 36 muchachos -entre los 20 y 23 años- han
 abierto el Diario de Colón en la página 27.
 "Y como siempre trabajase por saber dónde se
 cogía el oro". (Cierro el libro / cierran los libros).
 El Almirante ha quedado como un chanchito y el
 público se indigna.

Para la próxima clase: página 46 (op. cit).

(*Canto ceremonial contra un oso
 hormiguero, 1968*)

Contra la flor de la canela

Para hacer el amor
 debe evitarse un sol fuerte sobre los ojos de la
 muchacha,
 tampoco la sombra es buena si el lomo
 del amante se achicharra
 para hacer el amor.
 Los pastos húmedos son mejores que los pastos
 amarillos
 pero la arena gruesa es mejor todavía.
 Ni junto a las colinas porque el suelo es rocoso
 ni cerca de las aguas.
 Poco reino es la cama para este buen amor.
 El cielo debe ser azul y amable, limpio y redondo
 como un techo
 y entonces
 la muchacha no verá el dedo de Dios.
 Los cuerpos discretos pero nunca en reposo,
 los pulmones abiertos,
 las frases cortas.
 Es difícil hacer el amor pero se aprende.

(*Agua que no has de beber, 1971*)